

deben reconocer humildemente la trascendencia de los dones divinos. No es, pues, propiamente hablando, la fe que justifica; es Dios quien justifica por la fe que encuentra en nosotros, mejor dicho, que mete en nosotros. Porque también la fe es un don divino. Creer en Cristo es una gracia que viene de Dios. El acceso a la fe es consecuencia de la elección divina; nadie puede hacer un acto de fe en el Señor Jesús sin una moción del Espíritu Santo (p. 76 s.).

En los capítulos sexto al décimo trata Amiot de aquellos temas, expuestos por San Pablo, que se refieren a la preexistencia de Cristo, sacerdocio, resurrección, etcétera, y a la fe y caridad, bautismo de los fieles, etc.

El capítulo veinte, «Siglo presente y siglo futuro» (pp. 209-306), merece especial atención. Comienza Amiot por determinar bien la concepción del tiempo para el helenismo, judaísmo y cristianismo. El helenismo concebía el tiempo como un continuo volver a comenzar (concepción cíclica), tomando por modelo el desarrollo indefinido de las estaciones. Para el judaísmo, en cambio, el punto central del tiempo está situado en el *futuro*: el mundo nuevo quedará inaugurado con la venida del Mesías en los tiempos venideros. El cristianismo coloca el punto central en el *pasado*: el momento decisivo fue aquél en que Cristo apareció sobre la tierra, dividiendo en dos partes la historia de la humanidad. Esta historia se prolonga hasta la parusía, con la que comenzará la eternidad gloriosa. Esta, sin embargo, tiene ya en el mundo actual una realización previa, ya que la redención concede a los creyentes los principios de la salvación por medio de una participación inicial en los bienes eternos. Existe una compenetración entre el siglo presente y el futuro, una continuidad entre la vida terrestre del cristiano justificado y la vida eterna. Dios nos tiene destinados a la posesión de la salvación. Pero la llegada a la salvación se realiza por etapas: invitación a la fe, progreso en la fe, vida con Cristo después de nuestra muerte, resurrección y glorificación. Estas son fases de una realidad única; de modo que ya desde la primera fase el cristiano se ve introducido en el mundo futuro, sin dejar de estar presente en el mundo actual. Debe gozar, concluye el exégeta francés, ya en este mundo de los bienes eternos; debe vivir con la esperanza en la venida gloriosa de Cristo; debe trabajar por el perfeccionamiento de su salvación; debe soportar con valentía las tribulaciones que le harán un imitador de Cristo y del Apóstol.

A través del libro percibirá el lector el estilo elegante y fluido del autor. Gracias a este arte de exponer logra Amiot sugestionar al mismo lector, que termina por encariñarse con las grandes enseñanzas de San Pablo.

RAFAEL SILVA

DOM ROMUALD M. DÍAZ, O. S. B.: *Dom Bonaventura Ubach. L'home, el monjo, el bibliista*. Barcelona, Editorial Aedos, 1962. 230 x 150 mm., 253 págs.

En el desarrollo de los estudios bíblicos en España durante lo que va de siglo cabe un lugar destacado a la escuela bíblica del prestigioso monasterio catalán de Montserrat (Barcelona). Y el alma de esa escuela fue el P. Bonaventura Ubach, cuya biografía documentada nos ofrece el P. Romualdo M. Díaz en esta obra que mereció ser galardonada con el premio Aedos de biografía catalana.

Con indiscutible acierto el P. Romualdo se ha propuesto ilustrar conjuntamente en la biografía del P. Ubach sus tres aspectos de hombre, monje y biblista. La ingente tarea bíblica llevada a cabo por el P. Ubach no se explicaría sin la constancia y férrea voluntad del hombre o sin la amorosa e iluminada dedicación del monje.

Por las páginas densas y ágiles del libro que presentamos desfila, apasionante, la actividad del protagonista, descubriendo a los que sólo conocíamos sus trabajos por la Biblia, otras facetas inéditas de su labor pastoral, como su actitud ecuménica en el asunto de los jacobitas, su actuación caritativa durante la primera guerra mundial, etc.

La mayor parte, sin embargo, de la biografía, se ocupa de las tareas bíblicas realizadas por el P. Ubach: sus viajes a Palestina, su magisterio en San Anselmo de Roma, y sus dos grandes realizaciones (el Museo Bíblico del Monasterio y la Biblia de Montserrat). Cuando nadie en España pensaba en empresas de esta categoría, el P. Bonaventura presentaba al Capítulo de la Provincia española de Benedictinos, reunida en Samos (Lugo) del 26 de abril al 1 de mayo de 1913, el «Proyecto de un Comentario español a toda la Sagrada Escritura». Por circunstancias varias aquel proyecto había de cristalizar en la edición catalana de la Biblia comentada de Monserrat.

Interesante biografía y merecidísimo homenaje al pionero bíblico que fue en España el P. Bonaventura Ubach.

Si algo echamos de menos en la obra meritísima del P. Romualdo es una mirada de conjunto al resto de la actividad bíblica en España durante el período comprendido por su historia, mirada y confrontación que en nada hubiera ensombrecido la figura de su héroe.

S. MUÑOZ IGLESIAS

REVISTA DE REVISTAS

Angelicum, 41 (1964) enero-marzo.—P. ZEFARA, O. P., *Christological interpretation of the Old Testament*, pp. 51-52.

Augustinianum, 4 (1964) marzo.—A. HULSBOSCH, O. S. A., *La demitizzazione nella critica*, pp. 21-53.—F. VATTIONI, *Genesi 1, 1 ed Eccli. 15, 14*, pp. 105-108.

Benediktinische Monatschrift, 40 (1964) 1.—J. SCHILDENBERGER, *Zur Lehre von der Inspiration*, pp. 56-59.

Bibel und Kirche, 19 (1964) marz.—C. SCHEDL, C. SS. R., *Ursprünge und Formen des Prophetischen*, pp. 2-4.—S. SVÉDA, *Der Bund, das Gesetz und die Propheten*, pp. 5-8.—C. SCHEDL, C. SS. R., *Die heilsgeschichtliche Funktion der Propheten*, pp. 9-12.—H. REINELT, *Elias -Eiferer für den Gott des Bundes*, pp. 12-17.

Bible et vie chrétienne, (1964) ener.-febr.—*Textes et Commentaires. Deuteronomie 8,2-16 et Luc 11,1-13*, pp. 1-13.—J. DE STRIDON, *Le Sauveur lui-même parle. Entretien sur le Psaume 77*, pp. 13-22.—H. VAN DEN BUSSCHE, *Les paroles de Dieu (Jean 3,22-36)*, pp. 23-28.—E. BEAUCAMP-J. P. DE RELLES, *Le psautier dans la*